

EL DISCURSO PROGRAMATICO DE CRISTIANI



Tal vez no es el discurso, con el que Cristiani inició su presidencia, el hecho más significativo para deducir sus primeros pasos. La conformación de la cúpula militar con sus múltiples y profundos cambios a raíz del cambio de gobierno, la constitución del nuevo gabinete y aun la distribución de los bancos y las autónomas dicen más en su carácter de hechos consumados que las puras palabras del discurso. Pero éste es importante, por cuanto en él se reflejan las tendencias dominantes y sub-dominantes, apreciables en algunas de las decisiones iniciales.

Se trata, en principio, de un buen discurso, bien escrito y bien dicho. Incluso supera en su fondo y en sus formulaciones lo que podía esperarse, por parte de quienes mantienen la idea de que Cristiani va a reinar pero no va a gobernar. En el discurso prevalece la línea civilista sobre la militarista y escuadronista, que pasan a segundo plano y son contradichas en el tema general y en algunas variaciones específicas. Es una llamada de atención a los sectores duros de ARENA, no obstante los aplausos con que fue coreado, pues, aunque en lo económico fue explícitamente neo-liberal, en lo político y en lo social fue mucho más abierto y humanista con claras condenas a todo tipo de guerra sucia y represiva al margen de la ley y de los derechos humanos.

Principios como la busca de la armonía social, la superación democrática de la guerra, el no pedir la rendición del FMLN ni tener a nadie por enemigo; el no salirse de la ley para establecer el orden, de suerte que no se de forma alguna de violencia, represión, opresión, injusticia e irrespeto de la persona humana; el buscar un gran acuerdo histórico entre los distintos sectores de la producción económica; el considerar como únicos privilegiados a los más pobres de los pobres de modo que la meta principal de estos cinco años sea erradicar, en lo posible, la extrema pobreza con la vista puesta en el sector campesino; el poner a la persona humana como centro de toda actividad colectiva; el que el pueblo salvadoreño viva con la dignidad que merece; el propiciar y fomentar los principios irrenunciables de la democracia y de la defensa de los derechos humanos; el fortalecimiento del pluralismo ideológico y político, la superación de odios, revanchismos y violencias...todo este conjunto de principios no pueden menos de ser aprobados y favorecidos.

Pero principios semejantes a estos fueron proclamados por el anterior presidente y los resultados no coinciden con lo prometido. Y ésta sería la primera reserva al discurso de Cristiani: es poco realista y tiende a ser idealista. Como idealista propone ideales bellos, pero también deja en un



segundo plano las condiciones reales, sin las que esos ideales, no sólo se convierten en sueños, sino, lo que es peor, en engaño utópico. El diagnóstico de las causas de la crisis salvadoreña no es acertado: en ningún momento se explicita la responsabilidad secular y actual del capital salvadoreño en la configuración de la extrema pobreza que abate a la mayor parte de la población. El mal no viene de los ochenta. A finales de los setenta en estado de pobreza vivía el 68.1% de los salvadoreños, incluyendo a quienes padecían extrema pobreza (50.6%) y a quienes ni siquiera podían satisfacer sus necesidades más perentorias (17.5%) con una intolerable concentración de la riqueza y de la distribución del ingreso. Por eso pensar que la liberalización, reinante en El Salvador inmemorialmente, va a resolver la pobreza o es el método adecuado de privilegiar a los más necesitados, se constituye en flagrante contradicción histórica, porque se trata de un sistema y de un método, cuya meta primaria y primera es privilegiar a las minorías, que gozan de la propiedad, del capital y del crédito.

Pero incluso los ideales están mal puestos. Bien está la libertad, pero la libertad real es fruto de la liberación y no de la liberalización. Bien están la honestidad, la legalidad y la seguridad. Pero mal está que no aparezca en el discurso, como ideal, la justicia y la solidaridad, que pretenden equilibrar la libertad con la igualdad y la seguridad, repartidas equitativamente entre todos los salvadoreños.

Sin embargo, el detectar como primer problema el de la violencia es positivo, no obstante el diagnóstico poco ponderado de las causas de la guerra. Y es positivo el intento serio de un proceso permanente de negociación. El discurso es hábil en este punto al no ofrecer contenidos concretos sino meramente funcionales y al no comprometer en un primer momento conversaciones directas del gobierno con el FMLN. Pero no por eso la propuesta deja de ser aprovechable (1) porque el gobierno de ARENA pone como punto principal de su gestión una negociación seria con el FMLN, (2) porque admite explícitamente que el FMLN es un sector importante de la vida política, al cual no se puede excluir; (3) porque no pone condiciones previas ni pide la rendición del FMLN; (4) porque admite el que una comisión independiente en contacto con el FMLN proponga los términos concretos para iniciar la negociación directa, de modo que esa comisión bien pudiera recoger varios de los elementos ya ofrecidos por el FMLN; (5) porque se ofrece un método, que en principio no excluye el método propuesto por el FMLN, sino que sólo lo posterga en el tiempo. El que se haga referencia a la constitución como marco es inevitable, pero no supone necesariamente un cierre de fronteras. Todo dependerá de la capacidad e imparcialidad de la comisión propuesta, punto que se constituirá en la piedra de toque para medir la seriedad de la propuesta. La oportunidad no debería ser rechazada por el FMLN, sino tan

sólo condicionada. El que el Alto Mando la haya recogido y aceptado puede estimarse como un signo ambiguo, pero lo ambiguo tiene algo o mucho de positivo.

En segundo lugar, se rechaza la violencia y la ilegalidad como medios para resolver el conflicto. Ciertamente se habla de firmeza contra la anarquía y el terrorismo, pero contra toda anarquía y todo terrorismo y esto sólo con la ley en la mano. No debe desestimarse la posibilidad maquiavélica de lo que pudiera estimarse como persecución legalista. El pensamiento conservador siempre ha propendido al "law and order", al orden generado por una ley hecha a la medida del orden que se pretende. Pero, si se aplica al terrorismo de derechas, del que para nada se habla en el discurso de Cristiani, el todos iguales ante la ley o la ley igual para todos, la propuesta podría traer sus ventajas para quienes reclaman derechos y no para quienes defienden privilegios inaceptables.

En tercer lugar, el lugar privilegiado atribuido a los pobres y la superación de la miseria son buenas, pero van a ponerse a prueba en dos decisiones capitales: la estructuración del nuevo presupuesto (presupuesto militar o presupuesto social) y las medidas de ajuste y estabilización. Los privilegiados han de ser el 60% de población que bordea la pobreza extrema. Habrá a corto plazo una prueba de la verdad, posibilidad y realizabilidad de lo ofrecido por Cristiani.

En suma, este conjunto de aspectos positivos y negativos, así como el haber dejado de lado temas tan esenciales como la posición ante Estados Unidos, ante Esquipulas II, dejan indeciso el juicio político. Sólo actos definidos hacia un lado u otro en los próximos cien días podrán indicar, si el discurso de Cristiani es un programa realizable o un sueño, cuando no un engaño más al pueblo salvadoreño.



6-Jun-89